

C/ JOEL ERNESTO ACEVEDO BUSTOS
SECUESTRO CON RESCATE
RUC N° 2100190521-7
RIT N° 46-2024

Santiago, veintiocho de mayo de dos mil veinticuatro.

VISTOS:

PRIMERO: Individualización. Que con fecha quince, veintidós y veintitrés de mayo de dos mil veinticuatro esta sala del Sexto Tribunal de Juicio Oral en lo Penal de Santiago, constituida por los magistrados Freddy Muñoz Aguilera, en calidad de Juez presidente; Hugo Espinoza Castillo, como tercer Juez integrante, y Javiera López Ossandón, como Juez redactor, se llevó a efecto el Juicio Oral Rol Único de Causa N° **2100190521-7**, Rol Interno del Tribunal N°46-2024, seguido en contra de **JOEL ERNESTO ACEVEDO BUSTOS**, RUT N°23.964.406-6, nacido en Buenos Aires, el 9 de diciembre de 1999, 25 años, soltero, supervisor de guardias de seguridad, domiciliado en parcela 124 lote 11, sector Rinconada, Coquimbo, representado por el defensor penal privado don Pablo Giuliucci Grayde.

Sostuvo la acusación el Ministerio Público, representado por el Fiscal Adjunto don Guillermo Adasme Corvalán.

SEGUNDO: Acusación. Que el Ministerio Público al deducir acusación, según se lee en el auto de apertura del juicio oral, la fundó en los siguientes hechos, los que se reproducen textualmente:

*“El día 27 de febrero de 2021, en horas de la tarde, alrededor de las 16:00 horas, el imputado **DANILO ANDRÉS MOYA ARAVENA** citó a la víctima, **DANIEL EDUARDO ZAPATA NUNJAR** a su domicilio ubicado en Isla Melchor N° 0853, comuna de La Granja, con el objeto de secuestrar a la víctima y obtener un rescate de ello, bajo el pretexto de coordinar el pago de un préstamo de dinero en efectivo para la realización de un negocio. Es así que, en horas de la noche, alrededor de las 22:00 horas, la víctima **DANIEL EDUARDO ZAPATA NUNJAR** arribó al domicilio señalado, y luego de unos minutos, fue abordado por alrededor de 8 sujetos, dentro de los cuales se encontraban los imputados **MICHAEL JORDAN GONZÁLEZ BUSTOS**, **JOEL ERNESTO ACEVEDO BUSTOS**, **KEVIN ISRAEL HERNÁNDEZ ANABALÓN**, **DANILO ANDRÉS MOYA ARANEDA**, **MIGUEL ÁNGEL ALLENDE RIVEROS**, **JOAQUÍN ESTEBAN FIGUEROA CORVALÁN**, **YOEL GAETANO SALINAS BACHO** y **DILAN IGNACIO DONOSO SILVA**, quienes estando previamente concertados para privar de libertad a la víctima, cuyos rostro se encontraban parcialmente cubiertos con máscaras de payaso, y quienes procedieron a agredirlo e intimidarlo, con el objeto de subirlo, contra su voluntad, a los asientos traseros de un vehículo y posteriormente trasladarlo hasta el domicilio ubicado*

en calle Doñihue N° 1822, comuna de San Ramón, lugar donde forzaron a la víctima a ingresar a una habitación e instalarle grilletes de seguridad en sus manos.

Posteriormente, todos los imputados efectuaron sucesivos llamados extorsivos dirigidos a la pareja de la víctima, doña BECSI YUDITT SILVESTRES VILLEGAS, con el objeto de obtener \$50.000.000 y teléfonos celulares y otros accesorios, a cambio del rescate de DANIEL EDUARDO ZAPATA NUNJAR, amenazando a BECSI YUDITT SILVESTRE VILLEGAS, en forma seria y verosímil, con matar a DANIEL ZAPATA NUNJAR, en caso de no cumplir con la exigencia señalada.

Por otra parte, mientras la víctima DANIEL EDUARDO ZAPATA NUNJAR se mantenía en cautiverio, los imputados se turnaban para realizar diversas agresiones y tratos degradantes, tales como: cortes en los brazos, quemaduras de cigarrillo, amenazas de muerte, introduciendo un revólver en la boca, y el intento de introducción de un objeto por la zona anal de la víctima. De este modo, todos los imputados ocasionaron a la víctima “equimosis violácea en el hemitórax posterior derecho y múltiples escoriaciones en el tórax posterior”; en la cara anterior del tórax, presenta múltiples equimosis, de color violáceo y en forma irregular; en la región orbitaria izquierda, mantiene un hematoma palpebral, el cual se extiende hacia la región nasal y párpado inferior; en el labio superior, hacia la comisura labial derecha, se observa herida contusa, asociada a equimosis violácea; en la mano izquierda, en la falange proximal del dedo meñique, mantiene una herida cortante, la cual se extiende hasta el dorso de la misma y en la muñeca izquierda; en el pie izquierdo, específicamente en la falange distal del primer orjejo, mantenía una herida contusa y sangrante; en la pierna derecha, en la cara antero-interna, tercio superior, mantiene erosiones en forma irregular.

Finalmente, por medio de diversas diligencias realizadas por personal policial, fue posible determinar el domicilio de cautiverio de la víctima, al cual se ingresó por medio de orden judicial verbal de entrada y registro, logrando el rescate de la misma, alrededor de las 12:20 horas, del día 28 de febrero de 2021, es decir, luego de mantenerse cautivo por aproximadamente 14 horas”. SIC

Los hechos anteriormente descritos configuran a juicio del Ministerio Público el ilícito de **SECUESTRO EXTORSIVO**, previsto y sancionado en el artículo 141, inciso 3° del Código Penal, en grado de ejecución de **CONSUMADO**, correspondiendo al encartado participación en calidad de **AUTOR**.

Según el ente persecutor, respecto del acusado concurre la circunstancia concurre la circunstancia agravante de responsabilidad penal dispuesta en el artículo 12 N°14 del Código Penal, sin mediar circunstancias atenuantes.

El Ministerio Público solicitó se aplique al acusado la pena de **QUINCE AÑOS**

DE PRESIDIO MAYOR EN SU GRADO MEDIO, más las penas accesorias legales del artículo 28 del Código Penal, esto es la inhabilitación absoluta perpetua para cargos y oficios públicos y derechos políticos y de la inhabilitación absoluta para profesiones titulares mientras dure la condena, todo ello con expresa condenación en costas, según dispone el artículo 47 del Código Procesal Penal y una vez ejecutoriada la respectiva sentencia, se ordene la incorporación de su huella genética en el registro de condenados de acuerdo a lo establecido en la Ley 19.970.

TERCERO: Alegaciones del Ministerio Público. En su alegato de **apertura**, el Ministerio Público señaló, en síntesis, que la víctima, Daniel Zapata, tenía negocios en el Persa Bío-Bío, fue citado previamente por una persona y llegando al lugar de encuentro fue secuestrado por varios sujetos, quienes lo golpearon y enviaron mensajes extorsivos a su pareja, a quien no tan sólo requirieron la entrega de una cantidad de dinero, sino que además se le exhibió en video cuando Daniel era torturado. Así se inició la investigación de la BIPE, mediante la triangulación de números de teléfonos y en especial, al existir una suerte de respaldo en el teléfono celular a través del correo electrónico de diversos contactos, se logró dar con la ubicación más o menos precisa del lugar de cautiverio. La Policía de Investigaciones concurre al lugar, observa movimiento de personas, entre ellos el acusado, previo a una orden judicial se hace ingreso, logrando rescatar a la persona secuestrada, que estaba engrillado y con diversas lesiones. Respecto de los sujetos, se logró identificar a Joel Acevedo, no tan sólo porque la PDI lo observó en el sitio del suceso, sino que también se le realizó un control de identidad, además de un reconocimiento fotográfico por parte de la víctima, donde este sujeto ejerció violencia en el vehículo donde fue secuestrado. Unido a ellos se determinó que una de las viviendas del acusado la habría prestado como casa de seguridad, en cuyo interior había una cuenta RUT del mismo. Se dieron dos situaciones peculiares, el propio imputado habría sido víctima de otro secuestro, porque se había perdido una pistola marca Glock, por lo que huyó hacia Coquimbo donde fue detenido, y un co-imputado reconoció al acusado como una persona que agredió a la víctima en el vehículo y prestó la casa de seguridad. Todos esos elementos serán acreditados en el juicio con la rendición de la prueba ofrecida.

En su alegato de **clausura**, expuso, en resumen, que se acreditó tanto el hecho punible como la participación del acusado, a través de las declaraciones de los testigos y demás prueba rendida. La propia víctima declaró y es necesario circunscribir el análisis a como ocurrieron los hechos, pues a la víctima lo toman por sorpresa, le ponen algo en la cabeza para que no viera, pero los demás sentidos de la víctima se agudizaron, por lo que pudo reconocer voces y determinadas ropas, lo llevan al lugar de cautiverio, donde lo golpean y exigen entrega de dinero a su pareja, finalmente el afectado es encontrado debido a la ubicación GPS de su teléfono. Ello es compatible con lo que declaró Becsi

Silvestre y los documentos que dan cuenta de las lesiones sufridas. La versión del acusado es acomodaticia, porque dice que todo esto fue por ir a ver a sus familiares, que estuvo bebiendo con Marta, pero fue fijado fotográficamente por la PDI, se analizó el calzado que andaba trayendo y que aparece en redes sociales. Sus dichos no tienen sentido, porque Joel dice que estaba más preocupado de andar tomando en la calle que del secuestro, lo que guarda sentido con los documentos que se encontraron en el inmueble, y con lo que hicieron los demás familiares que vivían allí, pues ellos llamaron a carabineros. Además, se señaló que Dylan Donoso declaró que el acusado tenía participación, que golpeó a la víctima. Cuando fue detenido, el acusado declaró, así lo estableció Paula Acuña, reconoció que prestó la casa para el resguardo de la víctima secuestrada, y no se ha alegado ningún tipo de infracción, o que lo forzaron. Lamentablemente su cónyuge omite la situación del secuestro, de un arma y que éste cesó a los pocos días, produciéndose una discordancia entre lo que declaró Joel y su señora. El acusado dijo que vio personas entrar y salir, una persona golpeada, amarrada, en tanto Marta dijo que no vio nada que le llamara la atención en toda la noche.

CUARTO: Alegatos de la Defensa. La defensa del acusado en su alegato de **apertura** indicó que el delito requiere un estándar superior para su acreditación y la carga de la prueba la tiene el Ministerio Público. Su representado lleva más de dos años y ocho meses privado de libertad por un hecho en el que no participó, fue un testigo presencial de parte de los eventos, pero eso no le asigna participación. Anotó que la acusación dice que fueron alrededor de ocho sujetos, podrían haber sido menos personas. La defensa dará cuenta de quien es Michael Jordan y su relación con el imputado, quien fue detenido el 9 de septiembre de 2021, meses después, y en un domicilio distinto de donde ocurrieron los hechos. Se deberá probar que ese domicilio era de su defendido, porque ese domicilio es de Michael Jordan. La defensa dará cuenta que su arraigo estaba en la ciudad de Coquimbo. Su defendido ya prestó declaración durante la investigación, ante la PDI, o sea colaboró. Se dice que la víctima es Daniel Zapata, peruano, quien volvió a su lugar de origen, es una situación poco común, o arrancó por miedo, o volvió porque allá tiene su arraigo, pero la declaración que va a prestar la víctima tiene la posibilidad de faltar a la verdad, porque está en una situación de confort, de comodidad. Su representado no es un partícipe, pudo ser testigo del MP, por contar con antecedentes pretéritos anteriores ha permanecido preso por estos hechos, pero se ha reinsertado a la sociedad.

En el alegato de **cierre** solicitó la absolución de su representado. Es importante preguntarse porque su representado está en este juicio y los demás aceptaron un procedimiento abreviado, y es porque alega inocencia y quería esclarecer cual era su rol en todo esto. Hay duda razonable, porque la víctima al ser consultada, las personas tenían máscaras de payaso y en el vehículo le pusieron una capucha, y lo único que dijo fue que

reconoció a los imputados por sus voces y sus zapatillas, pues en este juicio no se ha presentado ningún informe que de cuenta que se reconoció la voz del acusado, incluso Tito Puntillanca dijo que la gran mayoría de los imputados vestía con ropas oscuras y zapatillas blancas, también dijo que la víctima iba en el vehículo con la cara descubierta y por eso reconoció a su defendido. Hay duda razonable. El gordo no tenía ninguna conexión con el encartado. Presentó tres testigos que indicaron que su representado vivía en Coquimbo para esa fecha, y su propósito en febrero era visitar a sus familiares. Marta estuvo con el imputado, vio esta situación, lamentablemente su defendido estuvo en un lugar donde no debió estar, no llamó a carabineros, había tenido problemas con la justicia, no se probó que el domicilio era de su representado. No se tiene claridad de cuál fue el indicio de reconocimiento de su representado, incluso se demostró que sus características físicas son similares a la de su hermano. Prestó declaración y colaboró, y el mismo dijo que declaró sin su abogado y que se sintió presionado por los funcionarios policiales. Su defendido solo quería retomar su vida, decidió salir de Santiago, se alejó de su familia, pero quiso ir a ver a su abuela. A su juicio existe duda razonable respecto de la participación de su representado.

QUINTO: Declaración del acusado. Que, en la oportunidad prevista en el artículo 326 inciso 3° del Código Procesal Penal, y previamente advertido de sus derechos, el acusado renunció a su derecho a guardar silencio, prestando declaración.

Refirió que está acusado de un delito que no cometió, el 26 estaba de visita en Santiago, cometió un delito de robo con intimidación pero estaba reintegrándose a la sociedad, estuvo de visita en Santiago, pidió un tiempo libre en su trabajo, llegó a la casa de su abuela en la población El Castillo, estuvo todo el día con su abuela, el 27 se comunicó a Marta, una amiga de él, para que vaya a visitarlo, alrededor de las 5 o 6 de la tarde, compraron una cerveza, le pidió a Marta que lo acompañara a ver a su hermano Michael, en la comuna de San Ramón, pero su hermano no se encontraba. Se quedaron compartiendo en el pasaje Pomaire con Doñihue, tomaron una cerveza, pasaron varios familiares lejanos de él, de repente pasan dos autos, uno verde y otro gris, sale del auto su hermano, bajó el Dylan, bajaron con una persona media golpeada, no sabía que pasaba, Michael lo saludó, le dijo que estaba ocupado, le respondió que no se preocupara porque estaba compartiendo con Marta, Claudia Uribe y varias personas más. Cuando llegaron los autos, bajaron como 6 o 7 amigos de su hermano, estaban nerviosos, entraron, en un momento su hermano se le acercó y le contó más o menos lo que estaba ocurriendo, él le dijo que dejara esa vida, que podía haber un cambio, pero no le hizo caso, siguió en lo suyo y volvió con sus amigos.

Sostuvo que, en el transcurso de la noche, ve saliendo y entrando personas del domicilio, personas que hoy en día las conoce porque estuvieron en el mismo centro

penal con él y fueron los mismos que lo amenazaron y lo tuvieron en cautiverio por varios días. Vio todo lo que sucedió, cuando llegaron, como bajaron a la persona y la metieron en la parte posterior, no a la casa de su hermano sino a la casa de atrás de su hermano, donde llega mucho indigente, por eso cuando fue el operativo se encontró a varias que personas vendían droga en esa casa. Cuando llega el momento en que ve salir y entrar muchas personas, el hermano le dice que el varón que tenían allí era una persona que traficaba droga que le debía kilos, le debía dinero a un amigo de él, que conoció después, se llama Danilo Moya, quien estuvo en un módulo de protección con él. Cuando le contaron que la persona debía droga él no le dio importancia, siguió compartiendo con Marta, fueron a comprar unos completos. No participó en el delito. Para él todo esto fue un calvario, perdió muchas cosas, estaba integrado a la sociedad, perdió tiempo con su hijo, perdió estabilidad, su familia, una casa y se encuentra afectado emocionalmente, no podía seguir guardando silencio, por eso quiso declarar y explicar lo que vio.

Después de que pasó eso, como a las 7 y media de la mañana llegó la PDI en un auto blanco, llegaron al pasaje estaba compartiendo con Claudia Uribe afuera de su casa, y como es común que pase la PDI, Claudia dejó la puerta abierta, entonces vio a la PDI y entró a la casa de Claudia porque estaba bajo los efectos del alcohol y no quería tener problemas con la justicia porque estaba cumpliendo.

Estaba en el patio, pasa nuevamente el carro de la PDI, su hermano empieza a preocuparse y sale corriendo con Dylan Donoso, en un momento el carro policial persiguió a su hermano y al Dylan Donoso, su hermano entra corriendo con Dylan a la casa de Claudia Uribe gritando “nos pillaron, nos pillaron, ya saben lo que está pasando”. Inmediatamente le dijo a Marta, “algo está pasando, algo va a suceder”. Su hermano y Dylan entraron a la casa de Claudia e intentan escapar por atrás, por los techos, los policías se bajaron del auto pero no ingresaron al domicilio de Claudia, se quedan parados un rato, luego se van del lugar. Entonces le pidió a Claudia si podía ir a dejarlo a la micro la G18 que pasa por Doñihue camino a Santa Rosa, con dirección a población El Castillo, llega a la casa de la abuela, y al día siguiente lo acusaron de robar una Glock. No testificó antes por temor.

Ese día se quedó descansando en casa, su amiga Marta se fue a su casa en la Comuna de El Bosque. Durmió todo el día sin saber lo que pasaba, por el efecto del alcohol. Al otro día, al levantarse le comunica Gaetano que se robaron una pistola, una Glock, y estaban echándole la culpa. Fue hacia la dirección del Gaetano para decirle que no tenía nada que ver, y cuando llega a la casa del Gaetano, lo bajan unas personas, Miguel Ángel y todas esas personas que están en el penal con él, ellos salieron hace poco porque aceptaron un abreviado. Lo llevan para el mismo lado donde fue el secuestro, lo llevan en una camioneta con una pistola, le dicen que si no aparece la pistola lo iban a

matar. Lo llevan para diferentes domicilios, estuvo varios días diferentes domicilios hasta que apareciera la pistola, pero no apareció, ahí ellos lo dejan, le dicen “si ya no va a aparecer, ya sabemos más o menos quién la puede tener”, lo sueltan, pesca sus cosas, se compra un pasaje y se va a Coquimbo inmediatamente. Pasó alrededor de 8 o 9 meses y le allanaron el domicilio la PDI acusándolo por robo con secuestro, cooperó inmediatamente, lo traen para acá, ve a Kevin, su hermano Michael, le empezaron a hacer problemas en todos los módulos, le dijeron que no sapeará.

A las consultas del fiscal expresó que en Santiago llegó a la casa de su abuela, llegó con su pareja Camila Córdova y su hijo, pero tuvo un problema con su señora y se fue con Marta, a quien conoce desde hace 5 años, no sabe su apellido, sólo que se llama Marta y que vive en la comuna de El Bosque. Su hermano Michael vive en la comuna de San Ramón en Pomaire con Ñuble, su hermano vivía con su hermana en este tiempo, de nombre Yamila Belén, también viven allí unos tíos que estaban casi en situación calle, su tía Rosa, su papá Jaco, su tío Lano, y Patricio. Llegó a ver a su hermano entre las 5 o 6 de la tarde, no entró a la vivienda, su hermano llegó entre las 9 y las 9 y media de la noche, eran 7 o 6 personas en dos autos, portaban armas de fuego cortas, no sabe de qué tipo, vio un arma, se bajaron apuntando a la persona, la persona que bajó no sabe cómo era, era alto, venía tapado entero, las personas que se bajaron de los autos usaban máscaras de payaso, todos, ingresaron a la casa posterior ubicada atrás de la casa de su hermano, se entra por Pomaire, son dos casas juntas pero con una separación, le llamó la atención cuando bajaron a esta persona. Su hermano se acercó a saludarlo inmediatamente, le dijo que estaba trabajando con sus compañeros, sabía que su hermano siempre estaba ligado con delitos, él se quedó en una casa que está al frente, en el mismo pasaje, se quedó en ese pasaje hasta las 7 y media del día siguiente, estuvo con Marta pero pasaron varias personas conocidas. En esa casa a cada rato entraban autos, se movían, estaban nerviosos, después su hermano le cuenta que esa persona le debía droga. Pensó que estaban cometiendo un delito, pero siguió ahí, ese fue su error. Los autos eran de color gris y otro blanco, no sabe marca. De las personas que bajaron con su hermano conocía a Dylan Donoso, a Gaetano que se llama Yoel Salinas, y a su hermano Michael. A las 7 y media vio vehículos policiales y se entró a la casa para no tener problemas, hubo personas que se dieron a la fuga y entraron a la misma casa donde estaba él, pero él salió normalmente, la PDI lo vio que salió caminando y acompañado. Al día siguiente lo secuestran las mismas personas del secuestro, entre ellos no estaba Dylan ni Yoel, lo secuestra Miguel Angel. La privación de libertad fue en Pablo VI en la comuna de La Pintana, en Santo Tomás, él vivía antes allá, él mismo se fue para allá porque Yoel le contó que lo estaban culpando por la pistola, cree que Yoel le dijo a los demás que iba para allá. Hizo denuncia en la PDI por eso, llamaron a su pareja, a los 5 o 6 días después lo soltaron y se fue a

Coquimbo. Cuando lo detuvieron declaró en la policía, en ese momento ya estaba detenido su hermano Michael, no sabe si su hermano declaró. Tuvo contacto en la cárcel con Yoel, estaban en el módulo 25, y también con quienes lo secuestraron, tuvo que pedir medida de protección.

Interrogado por la defensa, manifestó que vivía en Coquimbo como 9 meses a un año, trabajaba en yale, sacó un curso, se fue para allá porque estaba reintegrándose a la sociedad y se estaba alejando de toda su familia porque ellos siempre estaban con problemas con la justicia. Respecto del domicilio del hermano, no sabe dirección exacta, cree que es Doñihue 1822, no sabía que personas estaban en ese domicilio, no pasó a saludar, estaban todos afuera, no es una casa constituida, hay puras personas que se drogan, solo llegan a dormir las personas allí. Esa casa está dividida en dos, hay un muro que divide, atrás hay puras mediaguas. Cuando allanan el domicilio encuentran a una persona vendiendo droga, la primera casa es sólida, no sabe si hay agua o luz, la segunda casa que está atrás es de madera, no sabe si en esa segunda casa hay servicios básicos, nunca ha vivido allí. En ese pasaje hay un poste, pero el foco está explotado, es oscuro, pero pudo divisar la cantidad de personas, fue apresurado, interactuó con su hermano que iba en el auto gris, primero llegó el auto blanco que traía a la persona, después llegó el vehículo gris, del blanco se bajan 4 personas, del gris no más de 3, la persona secuestrada estaba cubierta con una manta negra, en ningún momento se bajó la manta, el arma de fuego la llevaba Miguel Angel. No ingresó al domicilio en ningún momento, no dio aviso a la policía por un error, debió hacerlo, desde que la persona llegó hasta cuando él se fue, la persona seguía allí, no sabe cuánto tiempo fue, esta persona estuvo en la mediagua de atrás, se enteró de eso después porque las demás personas se jactaron de eso. Al lugar llegaron otras personas en los mismos vehículos, en un momento intercambiaron con una camioneta pero no volvió nunca más, esa casa siempre ha tenido problemas de tráfico, de todas esas personas reconoció solo a su hermano y al Dylan, Marta también ingresó al domicilio cuando vio a la PDI porque estaba tomando en la vía pública, él no andaba con carnet, se le había quedado en la casa de su abuela.

El 26 de febrero habló con su hermano, pero él no le dijo nada de lo que tenía pensado hacer, hablaron de que los iba a ir a visitar, él no vivía con su familia desde los 14 años, vivía con su abuela, ella lo crío. Después, cuando ya estaba detenido, supo lo que le hicieron al secuestrado, que le pegaron, se lo contó su hermano, porque antes él tenía la misma abogada con su hermano y ahí se enteró de todo. Cuando prestó declaración ante la PDI no estuvo acompañado de ningún abogado, habían 7 funcionarios de la PDI, sufrió presiones para declarar porque lo llevaron con las mismas personas, los PDI le dijeron que le iban a dar cualquier año, en ese momento no dijo la verdad del todo, por el temor, por lo que le había pasado, cuando esas personas lo tomaron a él acusándolo

de robarse el arma, pero lo que pasa es que él es igual a su hermano, tienen la misma estatura, son muy parecidos, muchos los confunden. No cree que la persona secuestrada lo viera, porque venía tapado completo y no pudo ver al pasaje, lo metieron al domicilio muy rápido. Nadie más de la familia supo de estos hechos, Ninguna otra persona de su familia conoció de estos hechos, tampoco le dijo a su señora Camila, ella le dijo que quien la llamó cuando estaba secuestrado era el Miguelito, quien también participó en el secuestro. No sabe de dónde sacaron a la persona secuestrada para llevársela al domicilio. Ingresó a la casa de Claudia Uribe que queda al frente de la casa donde se cometió el delito. Funcionarios de la PDI le mostraron una foto de él saliendo de la casa de Claudia, no estaba con su hermano en esas fotos, solo caminando por el pasaje, subiendo a la micro. Su hermano se llama Michael Jordan González Bustos, es hermano por parte de mamá, éste se crió con su tía, en otro domicilio en la población El Castillo.

SEXTO: Convenciones probatorias: Que, en la audiencia de preparación del juicio oral, los intervinientes no celebraron convenciones probatorias, según se dejó constancia en el acápite segundo del correspondiente auto de apertura

SEPTIMO: Prueba de la Fiscalía: Que, con el objeto de acreditar los hechos contenidos en la acusación, el Ministerio Público aportó los siguientes medios probatorios:

A.- TESTIMONIAL, deponentes que fueron previamente juramentados, y cuyas declaraciones constan en registro de audio:

1.- DANIEL ZAPATA NUNJAR, empresario, domicilio reservado.

2.- CHRISTOPHER ALEJANDRO AMSTEINS OJEDA, Subcomisario de la Policía de Investigaciones, de la Brigada de Investigaciones Especiales y Secuestro de la Región Metropolitana, domiciliado en Williams Rebolledo N°1799, Ñuñoa.

3.- BECSI YUDITT SILVESTRE VILLEGAS, peruana, ayudante de cocina, domicilio reservado.

4.- PAULA ANDREA ACUÑA CAMPOS, Inspector de la Policía de Investigaciones, de la Brigada de Investigaciones Especiales y Secuestro de la Región Metropolitana, domiciliado en Williams Rebolledo N°1799, Ñuñoa.

5.- TITO FABIAN PULQUILLANCA TOLEDO, Inspector de la Policía de Investigaciones en la Brigada de Investigaciones especiales y antisequestro de Valdivia, domiciliado en avenida Francia N°645, Valdivia.

B.- PRUEBA DOCUMENTAL, la cual fue incorporada mediante su lectura:

1.- Ficha Clínica N° 481374, del Hospital Padre Alberto Hurtado, de 40 páginas, relativa al paciente Daniel Eduardo Zapata Nunjar, suscrito por el Director (S) Hospital Padre Alberto Hurtado.

2.- Certificado de Atención Emergencia Adulto (DAU) N° 856323, de fecha 28 de febrero de 2021, del Hospital Padre Alberto Hurtado, relativa al paciente Daniel Eduardo Zapata Nunjar.

C.- OTROS MEDIOS DE PRUEBA

- Dos set fotográficos, que fueron exhibidos en juicio a los testigos.

OCTAVO: Prueba de la defensa. Que la defensa, para acreditar sus alegaciones, hizo suyos los medios de prueba rendidos por el ente persecutor, haciendo uso en su oportunidad de la facultad de contrainterrogar a los testigos y de examinar la prueba documental y los otros medios de prueba allegados al juicio.

Además, rindió como prueba propia la testimonial consistente en los atestados de:

1.- MARTA CAROLINA YAÑEZ SILVA, dueña de casa, pasaje San Bernardo N°1274, Villa El Tranque, comuna de El Bosque.

2.- ALEJANDRO LUIS CORDOVA VICENCIO, chofer profesional, domiciliado en parcela 32, sitio 11, Coquimbo.

3.- CAMILA SARAY CORDOVA FLORES, sin oficio, domiciliada en parcela 32, sitio 11, Coquimbo.

NOVENO: Hechos acreditados. Que con el mérito de las probanzas incorporadas durante el juicio oral, las cuales fueron libremente apreciadas por el Tribunal, sin contradecir los principios de la lógica, las máximas de experiencia y los conocimientos científicamente afianzados, se han podido tener por acreditados, más allá de toda duda razonable, los siguientes hechos:

El día 27 de febrero de 2021, en horas de la noche, Daniel Eduardo Zapata Nunjar fue abordado en la vía pública por alrededor de ocho sujetos, dentro de los cuales se encontraba JOEL ERNESTO ACEVEDO BUSTOS, quienes previamente concertados para privar de libertad a la víctima, procedieron a agredirlo e intimidarlo, para luego subirlo contra su voluntad a los asientos traseros de un vehículo y trasladarlo hasta el domicilio ubicado en calle Doñihue N° 1822, comuna de San Ramón, lugar donde lo encerraron en una habitación, instalándole grilletes de seguridad..

Posteriormente, efectuaron sucesivas comunicaciones dirigidas a la pareja de la víctima, Becsi Yuditt Silvestre Villegas, con el objeto de obtener \$50.000.000, a cambio del rescate de Daniel Zapata Nunjar, amenazando con matar a la víctima en caso de no cumplir con la exigencia señalada.

Por otra parte, mientras Zapata Nunjar se mantenía en cautiverio, los hechores se turnaban para realizarle diversas agresiones y tratos degradantes, tales como: cortes en los brazos, quemaduras de cigarrillo, amenazas de muerte y el intento de introducción de un objeto por la zona anal de la víctima. De este modo, y en dicho contexto, ACEVEDO BUSTOS y sus acompañantes, ocasionaron a la víctima múltiples lesiones

consistentes en equimosis, hematomas, erosiones y heridas cortantes en diversas partes del cuerpo.

Finalmente, por medio de diversas diligencias realizadas por personal policial fue posible determinar el lugar de cautiverio de Daniel Zapata, siendo rescatado el día 28 de febrero de 2021, alrededor de las 13 horas.

DÉCIMO: Elementos a acreditar frente al ilícito objeto de acusación. Que, el ente persecutor formuló acusación por el delito de secuestro extorsivo del artículo 141 inciso tercero del código punitivo, por lo que para efectos de acreditar la existencia del ilícito antes mencionado, debe probarse por el persecutor los siguientes elementos: 1) Que se encerró o detuvo a una persona, privándole de su libertad; 2) Que dicho encierro o detención se realizó contra la voluntad del sujeto pasivo; 3) Que la privación de libertad no estuviera autorizada por el ordenamiento jurídico; y 4) Que se haya ejecutado para obtener un rescate.

Adicionalmente, deben presentarse ciertas singularidades con los sujetos; el agente debe tratarse de un particular pues de otro modo nos encontraríamos frente a otro ilícito (detención ilegal), y el afectado debe ser mayor de edad, ya que si se trata de una víctima menor de 18 años el ilícito pertinentes sería la sustracción de menor.

Por último, resulta relevante en esta introducción considerar que los bienes jurídicos protegidos por esta figura son la libertad ambulatoria y la seguridad individual¹, pero al cometerse exigiendo rescate, también podría afectar el derecho de propiedad.

UNDÉCIMO: Análisis, valoración de la prueba y fundamentos de la decisión de condena. Que, como es de amplio conocimiento, para que pueda estimarse destruida la presunción de inocencia que ampara al sujeto pasivo de la persecución penal, nuestro sistema procesal penal exige, como requisito ineludible, que el Tribunal alcance un exigente estándar de convicción, tal cual lo requiere explícitamente el artículo 340 del Código Procesal Penal. Conforme a dicho precepto, para que sea posible condenar a un sujeto de acuerdo a los términos fácticos de la acusación, el juzgador debe necesariamente alcanzar un nivel de certeza respecto de la ocurrencia de los hechos y la participación del acusado que sea capaz de descartar cualquier tipo de “duda razonable”. Lo anterior, evidentemente, se fundamenta en la circunstancia de que siendo la sanción penal el medio de reacción más enérgico que en el marco de un Estado de Derecho es posible imponer en contra de un ciudadano, puesto que puede privarlo de una garantía de primer orden, como lo es su libertad personal, su imposición debe estar precedida de un riguroso estándar de convicción probatorio.

¹ Matus, Jean Pierre; Ramírez, María Cecilia. Lecciones de Derecho Penal Chileno, Parte especial, Tomo I. Thomson Reuters, año 2014, pp. 241

Pues bien, en el caso sometido a la decisión de estos jueces, tal exigencia cualitativa fue debidamente alcanzada a través de la prueba de cargo rendida, de la forma que se dirá.

En primer término, es dable anotar que las probanzas dieron cuenta de que los hechos se iniciaron el día 27 de febrero de 2021 en horas de la noche, cuando el afectado Daniel Zapata Nunjar se reunió con el sujeto apodado “El gordo”, permaneciendo privado de su libertad hasta el día siguiente, cuando fue rescatado por la PDI. Asimismo, se determinó que se utilizó como lugar de cautiverio el domicilio de calle Doñihue N°1822, de la comuna de San Ramón.

Si bien respecto a estas circunstancias temporo-espaciales no existió controversia, cabe señalar que **Becsi Silvestre Villegas** aseveró que su pareja Daniel Zapata Nunjar fue secuestrado el 27 de febrero de 2021, que éste en horas de la noche fue a un lugar a cobrar un dinero, siendo las 1 am no había regresado a la casa, por lo que intentó comunicarse con él, y en una de las llamadas le dijo que estaba secuestrado, volviendo a tener noticias de él al día siguiente cerca de las 12 horas, cuando la PDI lo encontró. En el mismo sentido, **Christopher Amstein Ojeda** verbalizó que el 28 de febrero de 2021 se realizó la denuncia por el secuestro de Daniel Zapata, realizando diligencias que derivaron en el hallazgo de la víctima al interior del domicilio de Doñihue N°1822 de la comuna de San Ramón, lo que fue ratificado por el funcionario **Tito Pulquillanca Toledo**, quien adicionó que según la denuncia interpuesta por el hermano del afectado, Billy Zapata, el secuestro inició la noche del 27.

En segundo lugar, se estableció que en las circunstancias espacio temporales consignadas en la acusación, un grupo de personas abordaron a Daniel Zapata, en la vía pública, trasladándolo al inmueble ubicado en Doñihue N°1822 de la comuna de San Ramón, donde lo mantuvieron encerrado por varias horas.

Así, **la víctima** afirmó en estrados que vivió como 5 años en Santiago donde tenía unos locales de servicio técnico de celulares en el Persa Bío-Bío. Durante la pandemia, en verano, cerca de las 10 de la noche, había ido a cobrar una plata, estaba fuera de un parque cuando de dos vehículos, uno de ellos de color petróleo, bajaron unos sujetos enmascarados, alrededor de ocho, y a punta de golpes, balas, corrientes, lo subieron al vehículo, lo querían meter a la maletera, pero forcejeó, a la fuerza lo subieron al asiento trasero, lo golpearon en la cabeza y los riñones, luego llegaron a un lugar donde le hicieron subir escaleras, lo metieron a un cuarto, lo amarraron piernas y los brazos para atrás, agarraron un palo grande para golpearle, con el que golpearon su cabeza, lo empezaron a parar, lo golpearon, le pidieron celulares, le dijeron que iban a ir a su casa, llamaron a su pareja, pidiéndole celulares, pidiéndole plata. Sentía que en el cuarto entraban dos o tres sujetos, uno lo golpeaba por un lado, otro le hacía cortes en sus dedos,

otro lo amenazaba y le quemaba con cigarros en la espalda, se hacían pasar por venezolanos, colombianos, con un palo trataron incluso hasta violarlo, porque estaba con un short y trataron de bajarle el pantalón, como él tenía las manos atrás se agarró el short y no se dejó, lo golpearon, hicieron lo que les dio la gana con él. Llamaron a su pareja y lo mostraron, le alzaron la cabeza ensangrentada, para que ella le viera la cara, la llamaron varias veces, le pedían como 250 millones, querían todos los teléfonos. En un momento lo dejan en el cuarto cuando ellos piensan que estaba muerto, porque su cabeza estaba con pura sangre, en la mañana ellos entraron, le cortaron la ropa, lo lavaron, le cambiaron la ropa, le pusieron un buzo, sus zapatillas se las llevaron, también sus relojes, lo dejaron ahí, ensangrentado, boca abajo, como una hora después, volvieron a ingresar, y empezaron a decirse entre ellos que creían que estaba muerto, lo movían, trató de no respirar, se preguntaron entre ellos que hacían ahora y salieron de ahí. Hubo un lapso de unas dos horas que no volvieron, luego escuchó una voz que dijeron que eran PDI y lo rescataron.

En síntesis, se contó con el relato de un afectado que encontró una debida corroboración con otros medios de prueba, tratándose, además, de una versión de los hechos capaz de mantenerse, en lo sustancial, inalterable a lo largo del procedimiento. Si bien existieron algunos detalles que Daniel Zapata no recordaba, resulta plausible la explicación dada por él en cuanto a no querer recordar los hechos debido al dolor y afectación que ello implica, toda vez que se probó que el ofendido no sólo estuvo retenido en contra de su voluntad por varias horas, sino que durante ese tiempo además recibió coacciones y sucesivas agresiones.

Lo anterior fue reforzado con el atestado de **Christopher Amsteins Ojeda**, quien refirió que como miembro de la Brigada de Investigaciones especiales y secuestros de la Región Metropolitana le correspondió participar en las primeras diligencias que se realizaron por denuncia del secuestro de Daniel Zapata, realizada por su hermano. Se les informó que la pareja de la víctima, de nombre Betsy, había podido acceder al correo electrónico de la víctima, dando como última ubicación de su dispositivo en calle Pomaire, de la comuna de San Ramón. Se dirigieron al lugar y realizaron una vigilancia, estaba acompañado del Inspector Joaquín Conejeros, el inspector Leopoldo Enríquez y el inspector Matías Hernández, también había otro carro que estaba a cargo del subcomisario Alexis Fernández Mellado. Llegaron a la intersección de calles Pomaire con Doñihue, en San Ramón y se percataron que desde un domicilio salían constantemente unos 8 sujetos que a su vez ingresaban al inmueble que estaba al frente, correspondiente a calle Doñihue N°1822, pero que estaban ingresando por un costado que estaba habilitado por calle Pomaire. Al detectar la presencia policial, los sujetos comenzaron a acelerarse y a irse del sector de manera paulatina. Posteriormente, se les

acercó un sujeto que no quiso dar su identidad por temor a represalias quien señaló que este grupo de personas, durante la noche, habían estado en la vía pública y se habían jactado de que tenían a una persona secuestrada en uno de esos domicilios. Cuando se estaba gestionando órdenes de entrada y registro, llegó al lugar una patrulla de carabineros de la comisaría de San Ramón porque habían recibido un llamado en que se denunciaba que al interior del domicilio de Doñihue N°1822 había una persona secuestrada. En ese momento llegó el propietario del inmueble de nombre Wilfred Bustos Ortiz, indicando que al interior del inmueble había una persona herida y que estaba aparentemente secuestrada porque estaba atada de pies y manos, por lo que autorizó voluntariamente el ingreso, y en una habitación construida en la parte posterior, de material ligero, sobre un colchón, encontraron a la víctima con el torso desnudo, con un buzo de color gris, tenía atados sus pies y manos con grilletes de seguridad y estaba inmovilizado porque ambos grilletes estaban unidos entre sí por la parte posterior de su cuerpo. Estaba bastante deteriorado de salud, trataron de asistirlo, sólo pudieron sacarle los grilletes de las manos porque de los pies los tenía incrustados en la piel, y recién en el recinto asistencial pudieron sacárselos. Tenía lesiones visibles en el rostro y habían manchas pardorrojizas en el interior de la habitación. Luego, el 8 de marzo presenció la declaración de la víctima que tomó Tito Pulquillanca donde aquél señaló, a grandes rasgos, que había ido a cobrar un dinero porque le había prestado a un sujeto que le compraba teléfonos celulares, y en el momento de estar en ese inmueble, en la comuna de la granja, fue abordado y secuestrado. El afectado narró cómo ocurrió el hecho, los golpes que recibió, las lesiones que le provocaron, cómo se comunicaron los imputados a través de su teléfono celular para exigir dinero a cambio de su liberación. Esas extorsiones se realizaron tanto a su pareja como a los familiares, a su hermano, eran 50 millones de pesos que exigían para liberar a la víctima, enviaron videos y mensajes extorsivos a los familiares.

Igualmente, depuso en juicio **Becsi Silvestre Villegas**, quien refirió, en síntesis, que con su pareja Daniel Zapata Nunjar tenían un local de servicio técnico de celulares en el Persa Bío- Bío, que ambos atendían, hasta que su pareja fue secuestrado, lo que ocurrió el 27 de febrero de 2021, ese día por la noche él le comentó que iba a ir a un lugar a cobrar un dinero, ella se fue a su domicilio porque habían terminado de trabajar, eran la 1 Am y no llegaba, empezó a mandarle mensajes, tenía el celular apagado, el mensaje no le llegaba, ya cuando vio que los mensajes le estaban llegando lo llamó, le cortaron la llamada la primera vez, le volvió a escribir, luego una llamada por audio donde Daniel le dijo que ya se iba a la casa, luego le hizo una video llamada donde lo primero que le muestran fue su cabeza notando que tenía sangre, ella le preguntó que pasaba, le dijo que lo tenían secuestrado, un sujeto le dijo “quiero 50 millones o se muere”, luego insistió

con las llamadas, Daniel le dijo que no llamara a su mamá ni a su hermano para que no se preocupara. Llamó a un primo porque no se le ocurría que hacer, luego a un amigo en común y a los hermanos de Daniel, a su cuñado Erick Zapata, y él contactó a su otro hermano, Billy Joel, y se fueron a la PDI a poner la denuncia. Después ella estuvo en contacto con ellos porque le seguían escribiendo del celular de Daniel y ellos estaban preguntando como iban con el dinero, pero después de que hicieron la denuncia el teléfono lo tenían los efectivos de la PDI y ellos contestaban. Cerca de las 12 de la mañana volvió a tener noticias de su pareja cuando la PDI lo encontró por la ubicación que les brindó por el correo de Daniel, con el correo dieron con la ubicación. Cuando encontraron a Daniel estuvo en el hospital como una semana, luego decidió irse del hospital por temor, regresó a la casa y estaba mal, no podía caminar solo.

En el mismo sentido, el Inspector **Tito Pulquillanca Toledo** expresó que el 28 de febrero del año 2021 se cursó una denuncia por Billy Zapata Nunjar, quien denunció que su hermano, de nombre Daniel Zapata Nunjar, se encontraba secuestrado, por lo que se instruyó que el personal de la BIPE ejecutara las primeras diligencias. En la denuncia se les informó que los familiares de la víctima estaban recibiendo llamados extorsivos, en la cual se solicitaba la suma de 50 millones de pesos en efectivo, o diversas especies de otro valor, llamadas que las estaba recibiendo principalmente la pareja de la víctima, Betsy Silvestre Villegas. Así, se entrevistaron con el denunciante, su hermano Eric Zapata y la pareja de la víctima, tomando conocimiento que ésta había recibido un llamado donde le decían que si no accedía a las peticiones, le iban a cortar una de las orejas al afectado. Además, la pareja había obtenido una dirección de GPS del teléfono que marcaba alrededor de las 23.40 horas en una dirección cercana a la calle Pomaire N°8482, de la comuna de San Ramón. Betsy Silvestre indicó que con su pareja tenían un local de reparación y venta de aparatos telefónicos en el Persa Bío-Bío, que el 27 de febrero del 2021, abrieron el local alrededor de las 11 horas y lo cerraron alrededor de las 20:30 horas, que en horas de la tarde se acercó un sujeto de nombre Danilo que le fue a dejar un teléfono, coordinando con la víctima para que él lo fuera a dejar más tarde. Como a las 22 horas su pareja Daniel le informó mediante WhatsApp que se iba a dirigir a la comuna de La Graja, donde iba a ir a entregar el teléfono a Danilo, y que iba a ir en compañía de un sujeto apodado El Viejo, quien lo trasladaría. En la noche ella notó que su pareja se encontraba en línea en la aplicación de WhatsApp, pero que no le llegaban los mensajes, se empieza a preocupar, a través de la cuenta de email de su pareja obtiene el número de Danilo, que lo llama alrededor de dos veces, no contesta a esta persona, y al tercer intento se logra comunicar con él, pero este sujeto dice que no es de nombre Danilo, que es de nombre Felipe, y que había adquirido el teléfono alrededor de 20 minutos antes. A ella le llamó la atención porque reconoció la voz del sujeto que estuvo en el local. Alrededor de

las 2 de la madrugada, ya el 28 de febrero, se logra comunicar con su pareja por WhatsApp, le dice que está donde un amigo, pero ella lo nota con voz extraña, por lo que le realiza una videollamada, donde inmediatamente se percata, de que la víctima tenía su cabeza ensangrentada, que tenía el rostro golpeado, y al consultarle qué es lo que estaba sucediendo, él le señala que quieren plata, escuchando también una voz haitiana, un tercero que le dijo que quería 50 millones de pesos o su marido iba a morir. posterior a ese episodio, ella empieza a tomar contacto con sus familiares, y le pide asesoramiento respecto a qué es lo que tiene que hacer, si hacía la denuncia, y a su vez también continuó recibiendo llamadas extorsivas, principalmente mediante mensajes de voz de su pareja, donde le solicita que reúnan dinero, teléfonos, y cualquier otro medio tecnológico. Betsy también indicó que durante la madrugada le solicita a estos sujetos una prueba de vida, para verificar que efectivamente su pareja estaba con vida y que recibe una fotografía donde se ve a Daniel que estaba boca abajo, que lo tenían amordazado, con grilletes en manos y pies. Esa fotografía dura alrededor de 15 segundos porque el sujeto borró la imagen. Les declaró que mediante un link que le aportó un primo, logró obtener la posición GPS del teléfono de su pareja, donde marca en las cercanías de calle Pomaire N°8482, comuna de San Ramón. Se enviaron dos vehículos policiales con tripulación completa a dicho domicilio, para efectuar una observación discreta, pudiendo visualizar que habían sujetos que no superaban los 30 años de edad que ingresaban al inmueble de Doñihue N°1822. En un momento se acercó un sujeto, que no se quiso identificar, quien señaló que la madrugada del 28, los sujetos que antes habían sido vistos por los policías, se jactaron de tener una persona de sexo masculino secuestrada en el domicilio de esa arteria, y que a cambio de la liberación, iban a recibir una gran cantidad de dinero. Alrededor de las 12.30 horas, mientras se mantenía el punto de observación discreto, llegó al lugar una patrulla de carabineros pues habían recibido una llamada donde le indicaban que en el domicilio de Doñihue 1822 había una persona secuestrada y con lesiones. Luego al inmueble llegó un sujeto de nombre Wilfredo quien, al consultarle por el herido, indicó que efectivamente se encontraba en el interior y otorgó la autorización para entrar al domicilio. En el domicilio, en una de las habitaciones ubicadas en el sector norte de la propiedad, los oficiales policiales observaron que sobre un colchón había una persona de sexo masculino, que correspondía a la víctima, a quien tenían completamente inmovilizado y con lesiones atribuibles a terceros. La víctima fue trasladada al Hospital Padre Hurtado, y de acuerdo a los primeros exámenes que se le realizaron, éste tenía hemorragia en ambos riñones, y en el cráneo, por lo que lo dejaron internado para monitorear su estado de salud. Además, tenía una serie de lesiones en su cuerpo, en la espalda, en el dorso, hasta quemaduras de cigarro, las que fueron fotografiadas. Al efecto se le exhibieron los set fotográficos ofrecidos en los números 13 y 14 de otros medios de

prueba, reconociendo un cuadro gráfico donde se observan las lesiones que mantenía la víctima, en su abdomen, rostro, brazo, muñecas, codo, rodillas, pie, zona torácica, cortes que le hicieron en el dedo meñique, además del domicilio de Isla Melchor, que correspondía al de Danilo, y del lugar de cautiverio, donde se aprecian ambos ingresos, por calle Doñihue y calle Pomaire, sus dependencias interiores, incluyendo la habitación utilizada como lugar de cautiverio, y la evidencia encontrada. En el segundo set de fotografías, se registró a los sujetos observados cuando se hacía la vigilancia, entre ellos el acusado y fotografías obtenidas de redes sociales.

De este modo, se acreditó que desde horas de la noche del día 27 de febrero de 2021, hasta pasado el mediodía del 28, la víctima Daniel Zapata Nunjar fue abordado por sorpresa, fue golpeado y fue subido a la fuerza a un vehículo, siendo trasladado al domicilio de Doñihue 1822, donde fue encerrado en una habitación, lugar en el cual además fue inmovilizado a través de la colocación de grilletes en sus manos y pies, que además estaban asegurados entre sí por la espalda, lo que pudo ser constatado por los funcionarios policiales que llegaron al lugar y encontraron a la víctima en dichas condiciones. Aún más, tanto Pulquillanca como Amsteins sostuvieron que en el lugar lograron sacarle los grilletes de las manos, pero no de los pies, los que tenía incrustados en la piel, debiendo ser retirados en el centro asistencial, lo que se registró en el **Certificado de Atención Emergencia Adulto (DAU) N° 856323** (tobillos con grilletes). Es más, una tía del encartado, **Rosa Bustos**, declaró ante personal de la PDI, señalando -según la información introducida a juicio por **Christopher Amsteins**- que durante toda la madrugada habían estado golpeando a la víctima, había solicitado ayuda y que por favor pararan de golpearlo.

En consecuencia, la víctima se encontraba privada de su libertad por acción de terceros, sin que existiera alguna autorización legal para ello, toda vez que, los hechores no tenían ninguna calidad especial que justificase la retención y encierro de la víctima, e inclusive se determinó que obraron con el fin de obtener un rescate para la liberación de Zapata Nunjar lo que permite descartar que estemos en presencia de un caso en que el ordenamiento jurídico faculte dicha privación de libertad.

Respecto de la duración del encierro, cabe precisar que éste tuvo una duración superior a 10 horas, toda vez que tanto los funcionarios policiales como Becsi Silvestre señalaron que la víctima dio aviso a su pareja que se reuniría con “el gordo” alrededor de las 22 horas del 27 de febrero de 2021, y que después de la 1 am Becsi Silvestre pudo mantener la videollamada con la cual se enteró de que Daniel Zapata estaba secuestrado, siendo encontrado por la PDI el día 28 de febrero cerca de las 13 horas, cuando hicieron ingreso al inmueble ubicado en Doñihue 1822 de San Ramón, por lo que dicho lapso de tiempo es consustancial al desvalor del tipo penal que nos ocupa.

También es posible afirmar que el cautiverio del ofendido se produjo en contra de su voluntad, lo que además de haber sido aseverado por el ofendido en estrado y durante la investigación, se condice que las señales de violencia y fuerza empleada contra él por sus captores, lo que fue refrendado con la prueba documental consistente en **Ficha Clínica N° 481374**, del Hospital Padre Alberto Hurtado, en la cual se indica en la anamnesis que Daniel Eduardo Zapata Nunjar “*es secuestrado por terceros, sufre múltiples contusiones en todo el cuerpo, niega compromiso de conciencia pero múltiples golpes en la cabeza*”, registrándose que al examen físico presentó “*laceraciones en cuero cabelludo, equimosis en torso, dorso, brazos, tobillos con grilletes*”, resultando con tec complicado y trauma renal, siendo hospitalizado, hasta que el 6 de marzo de 2021 se fuga del recinto, información que se reitera, en lo medular, en el **Certificado de Atención Emergencia Adulto (DAU) N° 856323**, de fecha 28 de febrero de 2021, del Hospital Padre Alberto Hurtado. En este punto, igualmente se visualizaron las lesiones sufridas por la víctima en las **fotografías exhibidas** a Tito Pulquillanca, que dan cuenta que Daniel Zapata fue coaccionado y agredido reiterada y severamente durante su cautiverio, violencia que se desplegó tanto al inicio para subir al afectado al vehículo que lo trasladó al lugar de encierro, como para evitar cualquier tipo de fuga y principalmente para forzar la entrega de dinero o especies de su propiedad a los hechores.

Sobre este último elemento; esto es la exigencia de rescate, fue establecido en base a las mismas probanzas ya referidas, en especial lo señalado por **Becsi Silvestre, Christopher Amsteins y Tito Pulquillanca**, ya que la primera recibió directamente las comunicaciones, ya sea llamadas o mensajes, en las cuales se le exigía la entrega de 50 millones de pesos para no dar muerte a su pareja, amenaza que fue acompañada con la exhibición del rostro ensangrentando de Daniel Zapata, intimidación que claramente persigue una finalidad de los hechores de enriquecerse mediante la comisión del secuestro, y no obstante dicha condición mutó en algún momento a la entrega de teléfonos celulares, según lo sostenido por los funcionarios policiales, mantuvo la pretensión de los agentes de obtener un beneficio de naturaleza económica.

En resumen, el análisis, razonamiento y conclusiones anteriores permitieron a este Tribunal formar convicción de que el relato de la víctima es creíble y válido, desde que otorga los detalles esenciales y suficientes para tal efecto, además de haberse corroborado sus dichos con otras probanzas, como ya se explicitó. Asimismo, no se aportaron pruebas, ni se vislumbran motivaciones que lo hayan inducido a declarar en falso, y pese a que la víctima sufrió consecuencias físicas y emocionales que resultaron evidentes a raíz de la prueba de cargo, no se evidenció un ánimo revanchista, sino que al contrario, el afectado expresó la necesidad – a modo de protección- de no recordar los eventos. Cabe anotar igualmente que la denuncia fue formulada por un tercero, la pareja de la víctima, quien

también declaró en estrado, siendo clara y dando razón de sus dichos, sin que se advirtiera de su atestado intención de aumentar o falsear los sucesos. De esta forma, tanto el relato de la víctima como de los demás testigos fueron coincidentes en lo sustancial, presentaron coherencia con los demás medios de prueba, por lo que denotaron el necesario grado de credibilidad para haber arribado a la decisión de condena.

DUODÉCIMO: Calificación jurídica e iter críminis. Que los hechos descritos en el motivo décimo configuran un delito consumado de secuestro, cometido en contra de Daniel Zapata Nunjar, cometido para obtener un rescate, previsto y sancionado en el artículo 141 inciso tercero del Código Penal, toda vez que se han justificado los presupuestos de hecho que configuran dicho ilícito. Por todo lo anterior, en estos sentenciadores se formó la inmodificable convicción que se afectaron los bienes jurídicos protegidos de libertad ambulatoria y seguridad individual, y no obstante se exigió un rescate que no se pagó, lo anterior no es un óbice para considerar concurrente la figura agravada, atendido a que basta con que el secuestro se haya cometido con dicha finalidad, lo que fue debidamente establecido en el caso *sublite*, como ya se razonó.

DÉCIMO TERCERO: Participación. Que, la participación de Joel Ernesto Acevedo Bustos fue determinada con la prueba de cargo rendida en juicio. Sobre este punto, **Daniel Zapata Nunjar** afirmó que luego de que lo entraron a la fuerza a los asientos traseros del vehículo, le pusieron un trapo en la cabeza, como si fuera de hilo pues no se lograba ver completamente al otro lado pero se lograba distinguir que estaban haciendo, y que cuando estaba en el vehículo reconoció voces, personas y zapatillas, reconoció a varios, incluso en ese momento, cuando lo golpeaban, él les dijo quienes eran, “él es tal”, pero cuando vio que le estaban pegando más, entonces decidió hacerse el loco. También explicó que al momento de abordarlo en el parque los sujetos andaban con unas máscaras de payaso, pero que después se las sacaron. Preciso que reconoció a dos o tres personas que conocía del lugar donde él iba a cobrar, a veces llegaban ahí y conversaban, y que luego de ser liberado participo en varias diligencias con personal de la PDI, dentro de las cuales mencionó que prestó declaración, le mostraron set fotográficos de personas y llevó al personal policial a la casa “del gordo”. A la pregunta de la defensa en cuanto a si pudo ver las caras de sus secuestradores, explicó que “un tanto por ciento sí, a través del trapo, porque trataba de mirar”, agregando que ante la PDI reconoció a 8 o 10 de sus captores, sin recordar sus nombres a la fecha del juicio.

Sobre las diligencias en que participó la víctima con posterioridad a ser hallado, **Tito Pulquillanca Toledo** manifestó que el 8 de marzo de 2021, en compañía del Inspector Amsteins, le tomaron declaración a la víctima, quien entregó la misma versión que su pareja Becsi Silvestre en cuanto a los hechos anteriores a su captura, nombrando al sujeto de nombre Danilo, que le había dejado tres teléfonos en el local para reparar,

debiendo ir el día 27 de febrero a la casa de Danilo en horas de la noche a entregarlos, domicilio que queda en Isla Melchor de la comuna de San Ramón, agregando que ese día le iba a cobrar un préstamo que le había hecho a Danilo por \$1.300.000. Cuando llega a la casa del Danilo éste le dice que solamente tenía \$189.000 y que tenía que esperar porque le iban a llevar la plata, dijo que estaba acompañado por otros sujetos, a uno lo señala como el “guatón David”, luego de unos minutos Danilo le exhibe un revólver que tenía en el domicilio y llegó un vehículo color blanco con alrededor de 8 sujetos, que utilizaban máscaras de payaso que tenían armas de fuego y linternas de electroshock, se percata de que había un segundo vehículo de color verde, que fue a ese vehículo que estos sujetos lo intentaron subir, en un primer momento querían subirlo al maletero, pero que finalmente lo suben a los asientos posteriores porque él intentó resistirse. El afectado contó que lo llevaron a un segundo domicilio, en éste lo cargaron, lo que es coincidente con la declaración que prestaron los testigos, dijo que lo llevaron a un dormitorio que él describe como desordenado donde lo dejaron en posición fetal, que lo amenazaron con que le iban a cortar los dedos y que comenzaron a extorsionar a su pareja con 50 millones de pesos. Dijo que en la mañana lo ducharon, que le cambiaron de pantalones y que uno de ellos incluso lo intentó penetrar con un palo en su zona anal, y describió alrededor de 4 sujetos, precisando que la víctima les explicó que antes de subir al vehículo y al interior de éste logró verle el rostro a algunos sujetos, por lo que se le exhibió set fotográficos que contenían las fotos de sujetos que ya tenían identificados en base a las diligencias realizadas, y en esta diligencia reconoce al encartado como la persona que lo agrede al interior del vehículo de color verde mientras los trasladan al lugar de cautiverio.

Añadió el deponente que durante la investigación se logró determinar como otros partícipes en el delito, a Michael González Bustos, hermano por parte de madre del acusado, también a Joaquín Figueroa Corvalán y a Dylan Donoso Silva.

El persecutor exhibió al testigo dos **set fotográficos**, reconociendo el deponente en la fotografía número 16 del primer set el domicilio de Isla Melchor, de Danilo, y en las imágenes 17 a la 55, el lugar de cautiverio, en el cual en la fotografía 31 se fijó una mochila en la cual se encontraron documentos asociados al acusado Acevedo Bustos, observándose una tarjeta bancaria a nombre de Joel Acevedo del Banco Estado. Luego, en la imagen 39, se reflejó otra documentación asociada al encartado, y en la 40, la licencia de conducir para moto del acusado que también fue encontrada en el sitio del suceso. En tanto, en el segundo set fotográfico exhibido, el testigo reconoció la fotografía número 1 que fue tomada por los funcionarios policiales que hicieron una vigilancia en el exterior del domicilio de Doñihue 1811 de la comuna de San Ramón, en la cual se fijó al acusado Acevedo, lo que era coincidente con la forma en que fue descrito por los testigos, pues utilizaba una polera color negra con letras blancas jeans negros y zapatillas blancas,

donde aparece acompañado de un hombre cuya identidad no recordaba y una mujer identificada como Claudia Silva, quien declaró en la investigación y es la persona lo acompaña al paradero de buses del Transantiago, la cual fue tomada el 28 de febrero del 2021 en las afueras del domicilio por calle Pomaire. Explicó sobre la imagen 2, que se trata de una fotografía obtenida de la red social Facebook del acusado donde aparece con unas zapatillas blancas con suela negra, mismo calzado que éste tenía en la fotografía 1, es decir, el 28 de febrero, y que aparece en las fotos 3 y 4 de dicho set, que fue obtenida por personal policial en la comuna de Coquimbo mientras se estaba haciendo la vigilancia del encausado antes de ser detenido en dicha ciudad. Seguidamente describió la fotografía número 9 correspondiente a la red social de Michael González en el cual se aprecia con una mascarilla de payaso.

En base al atestado de la víctima y el funcionario policial Pulquillanca, resulta patente que la víctima los días 27 y 28 de febrero, logró captar detalles de sus captores que permitieron su reconocimiento en sede policial, pues Zapata Nunjar afirmó en estrados que pese a tener un trapo en su cabeza, estando en el vehículo intentaba mirar, que no se trataba de una tela que impidiera ver totalmente, que reconoció voces y hasta unas zapatillas. En tanto, Pulquillanca expresó que el afectado pudo describir a cerca de 4 sujetos, pues pudo ver parte de sus rostros antes de ser subido en el vehículo color verde, y que dentro de los reconocimientos fotográficos que realizaron con Zapata éste pudo reconocer al encartado como el sujeto que al interior del vehículo lo agredió, dando cuenta – con el apoyo visual de las fotografías exhibidas- que Acevedo Bustos calzaba el día de los hechos unas zapatillas que mantenían como característica principal y distintiva, una suela de color negro, cual pudo ser el detalle que refirió la víctima en estrado en cuanto a que pudo reconocer unas zapatillas.

En cuanto a los cuestionamientos realizados por la defensa en relación al reconocimiento efectuado por la víctima, en circunstancias que éste afirmó que los sujetos tenían máscaras de payaso y se le puso en su cabeza una tela, lo que le impedía observar, cabe indicar que las explicaciones dadas por el afectado al personal policial y en estrado, en cuanto a que pudo divisar parcialmente el rostro de algunos sujetos antes de ser subido al auto, a la calidad de la tela del trapo con que se le tapó la cabeza, y a las voces que percibió, que eran de personas que él conocía, se estiman como suficientes para dotar de plausibilidad a su relato y al reconocimiento que realizó durante la investigación.

Por otro lado, las **fotografías** que fueron exhibidas a Tito Pulquillanca, dan cuenta que en el lugar donde el afectado fue trasladado y encerrado, se encontró documentación a nombre del encartado, lo que constituyen elementos objetivos de su

vinculación con el lugar de cautiverio, sin ser relevante si dichos documentos estaban vigentes o no, no habiéndose – en todo caso- acreditado su caducidad.

Sumado a lo anterior, **Christopher Amsteins** atestiguó sobre otras diligencias investigativas realizadas con ocasión de la denuncia del secuestro de Daniel Zapata que resultan relevantes en el presente análisis. La primera de ellas dice relación con la vigilancia efectuada el 28 de febrero de 2021 en los alrededores del domicilio de calle Pomaire 8482 y Doñihue 1822 de la comuna de San Ramón, durante la cual, explicó el deponente, visualizaron cuanto cerca de ocho sujetos salían y entraban del domicilio ubicado en calle Pomaire, de propiedad de Claudia Silva, al domicilio de calle Doñihue, el cual tenía un ingreso por calle Pomaire, acotando que ese era el ingreso que utilizaban los imputados que daba directamente hacia la habitación que era utilizada como cautiverio. Durante esta vigilancia se divisó al acusado en momentos en que los sujetos ya habían detectado la presencia policial en el lugar y empezaron a retirarse paulatinamente, viendo cuando el encartado salió desde el domicilio de calle Doñihue 1822, quien en compañía de un hombre y una mujer se dirigieron a un paradero del bus del Transantiago, explicando que el encartado vestía una polera negro con la marca Unilio de letras blancas en el pecho, y que paralelamente otro carro logró realizar un control de identidad investigativo a los últimos dos sujetos que se fueron del lugar, siendo identificados como Joaquín Figueroa Corvalán y Michael Jordan Acevedo Augustos.

Amstein también dio cuenta de declaraciones que le fueron tomadas a diversos testigos, explicando que le correspondió tomar declaración a la hermana del dueño del inmueble de Doñihue 1822, de nombre **Rosa Bustos Ortiz**, que también vivía en el inmueble, quien dijo ser tía de Michael Jordan Acevedo Augusto y del acusado Acevedo Bustos, aseverando que ambos vivían en el lugar, y que específicamente ella recordaba que había visto a Michael Jordan llegar en un vehículo de color blanco en la madrugada, junto a varios sujetos, y que traían a esta persona ya herida, que tenía una herida en una pierna, y que le habían dicho que se había caído en moto, pero solamente como con la intención de que no preguntara más cosas, y que durante toda la madrugada lo habían estado golpeando, que la víctima había solicitado ayuda. Ya durante la madrugada, alrededor de las seis de la mañana, ella le pidió ayuda a su hermano Wilfredo, para que lo comunicara a la policía, porque la persona todavía seguía al interior de su inmueble y desconocía su estado de salud.

En tanto, **Paula Acuña Campos** depuso sobre otras declaraciones tomadas, en particular refirió la declaración de **Wilfredo Bustos**, propietario y residente del domicilio utilizado como lugar de cautiverio, quien mencionó que la primera casa era de material concreto, y ahí vivían los hijos de su sobrina, Michael y Joel Acevedo Bustos, y en la última vivía Wilfredo. Indicó que el día 28 se levantó como a las 6 de la mañana porque

había mucho ruido afuera, había muchas personas en compañía de sus sobrinos, y escuchó unos gritos, por lo cual, se dirigió a la feria a buscar a Rosa, su hermana, y posteriormente llamó a carabineros. Agregó que también ubicaron al vecino del domicilio de calle Doñihue, **José Uribe Pardo**, que identificó a Joel como uno de los amigos de su sobrino Dylan, y que el día de los hechos se encontraba en el jardín de la casa escondiéndose de la PDI. También estaba el reconocimiento de la testigo Silva Uribe, quien señaló reconocer a Joel como una de las personas que participó ese día, que se encontraba vestido con una polera negra con letras blancas, un pantalón de buzo o jeans color negro y unas zapatillas blancas, y que ella lo habría ido a dejar al paradero de micro, luego de que se percataran de la presencia policial. Preciso que tanto José Uribe como Silva Uribe son vecinos que vivían frente al lugar de cautiverio, en la casa de otro de los imputados de nombre Dylan Donoso Silva. Que el grupo de sujetos que mantenían a la víctima en cautiverio se movían entre el lugar de cautiverio y la casa de Dylan. Entonces, estas personas, que son familiares de ese imputado y a la vez son vecinos, son testigos de los movimientos que se realizaron durante esa noche y mañana.

Lo anterior fue refrendado con los dichos de **Tito Pulquillanca**, quien se refirió a la declaración de **Juan Uribe**, quien dijo vivir en el domicilio de Pomaire 8481, que el 28 de febrero sintió ruido en su domicilio, se levantó, salió a ver qué ocurría, y vio que alrededor de ocho sujetos estaban en su inmueble, en las afueras, entre los que reconoce a Michael y al acusado, éste le pide disculpas por ingresar a su domicilio sin permiso y le indica que estaban asustados porque lo andaba buscando la PDI, y por ello se escondió dentro del domicilio. Él describió al encartado, de que vestía jeans negros, una polera negra con letras blancas y zapatillas blancas. Luego, **Claudia Silva** declaró que el día 28, cuando ella sale de su domicilio, ve a cuatro sujetos conversando entre lo que también identifica al acusado Joel Acevedo, y reconoce que acompaña a Joel junto a su amigo a un paradero.

Ahora bien, la **Inspectora Acuña** además hizo referencia en su declaración, que una individualizados varios de los imputados, se hicieron diligencias con la finalidad de ubicar sus domicilios, pudiendo posicionar a Joel Acevedo en la ciudad de Coquimbo, en el sector La Rinconada, y se procedió a solicitar a la fiscalía que gestionara las respectivas órdenes de detención, que se ejecutaron el 8 de septiembre del 2021. Así, pasó detenido el acusado Joel Acevedo y su hermano Michael, quienes prestaron declaración voluntariamente. Michael indicó que él se encontraba en su domicilio, cuando llegan alrededor de seis vehículos con muchas personas que llevaban a un sujeto a quien le tenían que cobrar unos kilos, por lo cual él facilitó la casa. Por otra parte, Joel señaló que se encontraba en el domicilio de Dylan, que era la pareja de su hermano, y que llegan dos vehículos, uno blanco y uno gris, con alrededor de doce sujetos, que traían a

una persona, donde él facilita la casa como lugar de cautiverio. Añadió que el encartado nombró en su declaración a algunas de estas personas, las que ubicaba porque Michael había estado detenido en el Sename con alguno de estos sujetos. Posteriormente, el 20 de febrero del 2023, junto al inspector Pulquillanca exhibieron dos set fotográficos a Dylan Donoso Silva, quien era uno de los imputados y estaba detenido en ese momento por el secuestro, dentro de los cuales, en el sexto grupo, se incluyó la fotografía de Joel Acevedo, a quien Dylan lo reconoce como su cuñado, con su nombre completo, Joel Acevedo Bustos, indicando que éste había participado del secuestro golpeando a la víctima y además se encontraba armado con una pistola, reconocimiento que se hizo frente a su abogado.

En suma, y adicionalmente al reconocimiento directo efectuado por la víctima respecto del encartado, a quien posicionó el interior del vehículo color verde al cual fue subido por la fuerza, aludiendo a que el encartado además lo habría agredido al interior del móvil, se hallaron evidencias al interior del lugar donde se mantuvo cautivo la víctima que correspondían a documentos del acusado, lo que unido a las declaraciones de Rosa Bustos y Wilfredo Bustos, permiten establecer que Acevedo Bustos tenía vinculación con el sitio donde estuvo encerrado la víctima, pues residía en éste según sus familiares. Adicionalmente, el encartado fue reconocido como partícipe del ilícito, golpeando a la víctima y manteniendo en su poder un arma de fuego, por un coimputado en el ilícito, Dylan Donoso, antecedente que fue introducido a juicio por Paula Acuña. Así, nos encontramos frente a un actuar de parte del acusado tanto en el momento del aseguramiento y captura del afectado, como durante el encierro del mismo, pues tanto José Uribe, Claudia Silva y Christopher Amstein lo posicionaron en los alrededores del lugar de cautiverio precisando Amstein que lo vio salir del mismo, aportando Uribe la información de que el encartado estaba escondiéndose de los funcionarios policiales, unido a que los propios familiares del acusado aseveraron que éste vivía en el domicilio utilizado para encerrar y golpear sucesivamente a la víctima, lo cual fue escuchado por los otros dos residentes del lugar quienes llamaron a carabineros la mañana del 28 de febrero, y sumado a la sindicación que realizó Dylan Donoso en cuanto a que Joel Acevedo participó en el delito, golpeando a la víctima y portando un arma de fuego, lo que en un análisis conjunto de las probanzas, las que guardan coherencia entre sí, permite concluir, más allá de toda duda razonable, que Acevedo Bustos tuvo participación en los hechos que se tuvieron por establecidos, al haber sido parte del grupo de sujetos que secuestraron a Daniel Zapata, desplegando violencia en contra de éste y facilitando el lugar de encierro y custodia del sujeto pasivo.

Cabe destacar que ha sido el propio encartado quien reconoció encontrarse el día de los hechos en los alrededores del inmueble utilizado como lugar de cautiverio de la

víctima, mientras ésta se encontraba encerrada. Es más, reconoció haber visto a varios sujetos que entraban y salían del domicilio, que estaban nerviosos, tomando conocimiento de que el afectado se encontraba secuestrado ya que su hermano Michael le contó y además porque vio todo lo que sucedió cuando llegaron, como bajaron a la persona y la metieron en la parte posterior de la casa.

De esta manera, en virtud del conjunto de elementos antes detallados, se ha tenido por establecido que el acusado desplegó las acciones idóneas, necesarias y suficientes para tener por establecida su participación en calidad de autor, en los términos exigidos en el artículo 15 N°1 del Código Penal.

DECIMO CUARTO: Alegaciones de la defensa. Que la defensa, como petición principal, solicitó la absolución de su representado, en base a cuestionamientos que realizó a la prueba de cargo. Al efecto, junto con atacar el reconocimiento efectuado por la víctima, lo que ya fue abordado en el análisis precedente, planteó dudas respecto de la voluntariedad de la declaración de su representado en sede policial y además sostuvo como teoría alternativa la falta de participación en el ilícito por su defendido.

Sobre la declaración policial de Acevedo Bustos, Patricia Acuña expresó que ésta se prestó voluntariamente y que tuvo lugar con posterioridad a su detención en la ciudad de Coquimbo. Pues bien, no se allegó ningún antecedente que diera cuenta de una supuesta coacción o irregularidad en la declaración del encartado, más allá de los dichos del enjuiciado, ni se tuvo noticia de que se incidentara esta situación en etapas previas del proceso penal.

En referencia a la teoría alternativa, la defensa la sustentó en la **declaración del encausado Acevedo Bustos**, quien, en lo medular, aseveró haber llegado en horas de la tarde al inmueble de Doñihue 1822 de la comuna de San Ramón, que corresponde al domicilio de su hermano Michael a quien iba a visitar, dado que había viajado unos días a Santiago desde Coquimbo, donde residía con su grupo familiar. Afirmó que al lugar llegó en compañía de su amiga Marta, que su hermano no estaba en la casa por lo que se quedó con su amiga en las afueras del domicilio, sin ingresar al mismo, durante toda la noche y hasta la mañana siguiente, compartiendo y bebiendo unas cervezas con Marta y otras personas. Indicó que en un momento en la noche llega al lugar su hermano en compañía de unos amigos, eran 6 o 7 sujetos en total, estaban nerviosos, saluda a su hermano, éste le dice que estaba ocupado, y siguió en la vía pública compartiendo. Momentos después, su hermano habría salido del inmueble a saludarlo, comentándole lo que estaba ocurriendo, no dándole importancia, recomendándole que cambiara y dejara de delinquir. Al día siguiente, alrededor de las siete y media de la mañana llegan policías de PDI en un auto blanco, como él estaba bebiendo en la vía pública afuera de la casa de Claudia Uribe, él entró a esa casa, para no tener problemas, se metió al patio y nuevamente vuelve

a pasar el carro de PDI, entonces su hermano se preocupó y entró corriendo con Dylan Donoso a la casa de Claudia Uribe, gritaban que los habían pillado, e intentan escapar por atrás, por los techos, pero la PDI se quedaron parados en el lugar un rato y después volvieron a tomar el auto y se van. Acto seguido le pidió a Claudia que lo fuera de dejar a la micro, la G18, para irse a la casa de su abuela en la población La Pintana. Puntualizó que presenció cuando llegó al lugar la víctima, la bajaron del auto y lo metieron a la parte posterior de la casa. Agregó que ese día lo durmió completo y que al día siguiente se enteró por Gaetano que lo estaban acusando de robar un arma de fuego marca glock, por lo que fue a la dirección de Gaetano para decirle que no tenía nada que ver, pero llegan unas personas, entre ellas Miguel Ángel, quienes lo toman, lo llevan para el mismo lado donde fue el secuestro en una camioneta, con una pistola, le dicen que lo iban a matar su no aparecía la pistola, estuve varios días en diferentes domicilios pero la pistola no apareció. Ahí ellos lo dejan ir diciéndole que la pistola no iba a aparecer y que sabían quién la podía tener.

Para respaldar dichas afirmaciones la defensa presentó testimonial consistente en el atestado de **Marta Yañez Silva**, quien aseveró ser amiga del encausado, que como no veía hace tiempo a su amigo el 27 de febrero de 2021 se reunió con Acevedo Bustos en la casa de su abuela en La Pintana, y luego, cerca de las 5 o 6 de la tarde, fueron a la casa del hermano del encartado, Michael, en la comuna de San Ramón, pero no estaba, se quedaron en la calle, se pusieron al frente tomando cerveza, llegaron los amigos de infancia de Joel, no se acuerda cuantos eran, se quedaron allí toda la tarde y toda la noche, a las 9 y media aproximadamente llegó el hermano de Joel en dos vehículos y él le dijo que venía a verlo pero Michael le dijo que estaba ocupado, que no podía atenderlo, Joel le dijo que no se preocupara y se quedaron como a una cuadra de ese lugar, las personas que andaban en los autos entraron a la casa de Michael pero Joel no ingresó. Eran como las 7 o 7 y media del día 28, cuando llegaron los PDI, Joel le dijo que entraran porque andaban sin carnet y andaban tomando en la vía pública, entraron a la casa de Claudia al patio a seguir tomando, entraron los dos y los amigos de Joel, eran como 6 amigos, después entró el hermano de Joel con dos personas más, después Claudia los fue a dejar a la micro, como un cuarto para las ocho, tomaron la 209 que va hacia El Castillo, ambos se dirigieron a la casa de la abuelita del acusado donde se quedaron a dormir, al otro día se fue a su domicilio, a los días después le preguntó cómo estaba, y de ahí no habló más con el encausado porque se le perdió su teléfono.

Sobre los dichos del encausado, es dable indicar que se trata de una versión que no ha sido corroborada con elementos objetivos, pues resulta poco creíble que estuviera desde horas de la tarde del 27 de febrero a la mañana del 28 en la vía pública, sin que en ningún momento ingresara al domicilio de su hermano Michael, en el cual además

residían dos de sus tíos y un primo. Tampoco resulta razonable que se quedara en el lugar luego de enterarse que una persona se encontraba secuestrada en dicha vivienda, máxime cuando éste reiteró que no quería meterse en problemas por encontrarse reinsertándose a la sociedad, como asimismo, no llamó a carabineros, acción que si fue adoptada por su tía Rosa y su tío Wilfredo la mañana siguiente. Y por último, su propio secuestro resulta poco plausible, por cuanto éste habría tenido lugar para exigir la devolución de un arma de fuego que supuestamente éste habría robado, sin entenderse en qué momento de los días 27 y 28 tuvo contacto el encartado con los sujetos por él mencionados; Gaetano y Miguel Angel, pues éste sólo refirió haberse acercado a su hermano Michael, ni tener sentido que lo hayan liberado días después, pese a que la pistola no apareció.

Respecto de la testigo Marta Yañez, su declaración se avizó como acomodaticia en orden a sustentar la teoría de la defensa, por cuanto carece de detalles que permitan determinar que se trató de una vivencia de la testigo, no entregando nombres ni apodos de las demás personas que los acompañaron mientras bebían en la vía pública, sin dar explicaciones sobre la razón por la cual continuaron en la comuna de San Ramón sin que el encartado pudiera ver a su hermano, ya que éste le habría dicho que estaba ocupado, cuál era el propósito de esa visita. Por otro lado, adoleció de inconsistencias con los dichos del encartado, pues éste aseveró que Marta se fue a su casa después de haber tomado la micro G18, en tanto ésta dijo que tomaron la micro 209 y que se fue a quedar a la casa de la abuela del encartado, y estuvo con él en dicha vivienda hasta el día siguiente. Por último, ninguno de los testigos que declararon en sede policial, ya sea los familiares del encartado o los familiares de Dylan Donoso Silva hicieron mención de que el encausado estaba en dicho lugar en compañía de una amiga, o que habían personas bebiendo en la vía pública.

En cuanto a los demás testigos de la defensa, la pareja del encartado, **Camila Córdova Flores**, y el padre de ésta, **Alejandro Córdova Vicencia**, principalmente se refirieron a aspectos de la vida que Acevedo Bustos tenía en Coquimbo, aludiendo a que se encontraba en Santiago por un supuesto viaje que éste había hecho con Camila para visitar a familiares, sin embargo ninguno de ellos se refirió a los sucesos que el encartado habría observado y tomado conocimiento el 27 y 28 de febrero, sin constarle ninguno de los sucesos que el acusado dio cuenta en su declaración judicial. Por otro lado, la pareja del encartado explicó que llegaron a Santiago el 26 de febrero, que estaban alojando en la casa de la abuela de Camila, de nombre Sara, pero que por una discusión entre ambos que tuvo lugar el día 27 Acevedo Bustos se habría ido a la casa de su propia abuela en La Pintana, y que volvió a verlo el día siguiente -el 28 de febrero- advirtiéndole que estaba bebido, razón por la cual decidió que regresaran ese mismo día a Santiago, comprando ella misma los pasajes en bus para ese día. Empero, en el contraexamen de la Fiscalía

reconoció haber realizado una denuncia por secuestro del acusado, que éste habría sido secuestrado el 28 de febrero en la mañana, y que habría retirado la denuncia porque le dijeron que si no lo hacía su vida podía correr riesgo. Dichas afirmaciones, contrarias entre sí, reflejan que la testigo omitió información, entregando una cronología de hechos que luego tuvo que corregir, por lo que sus dichos carecen de credibilidad y verosimilitud.

Así las cosas, por las razones ya explicitadas, estos sentenciadores desestimaron las pretensiones de la defensa en su totalidad.

DÉCIMO QUINTO: Alegaciones relativas a la determinación de pena y circunstancias modificatorias ajenas al hecho punible. Que en la oportunidad procesal prevista en el artículo 343 del Código Procesal Penal, los intervinientes efectuaron las siguientes alegaciones:

El Ministerio Público introdujo el extracto de filiación y antecedentes del encartado, en el cual se registra una condena dictada por el 15° Juzgado de Garantía de Santiago, en causa RIT 305 del año 2018, de fecha 22 de marzo del año 2018, por el delito de robo con intimidación, en grado consumado, a una pena de tres años y un día de presidio menor de su grado máximo, con la pena sustitutiva de libertad vigilada intensiva. Por lo anterior, el persecutor sostuvo que no concurren circunstancias atenuantes, pero si una agravante, la del 12 N°14 del Código Penal pues al momento de cometer el presente ilícito estaba cumpliendo una condena. Respecto del artículo 11 N°9 Código Penal estimó que no concurre por cuanto fue detenido por orden judicial de detención y la declaración en juicio fue acomodaticia. Solicitó se le condena a una pena de 10 años y un día de presidio mayor en su grado medio, sin costas, ordenándose la toma de su huella genética.

Por su parte **la defensa**, aceptó que afecta a su representado la agravante invocada por la Fiscalía, pero sostuvo que le favorece la colaboración sustancial al esclarecimiento de los hechos, solicitando se le reconozca como muy calificada, por cuanto su defendido, desde los inicios de la investigación colaboró, se situó en el lugar de los hechos y prestó declaración dos veces. De este modo, pidió imponerle la pena de 5 años y un día, sin costas y reconociéndole los abonos, atendido el tiempo que ha estado privado de libertad en la presente causa.

DÉCIMO SEXTO: Circunstancias modificatorias de responsabilidad penal. Que a juicio del Tribunal, en base al extracto de filiación del encartado, concurre la agravante invocada por la Fiscalía del artículo 12 N°14 del Código Penal, al haber sido condenado el 22 de marzo de 2018 como autor del delito de robo con intimidación a la pena de tres años y un día, concediéndole en la misma fecha la libertad vigilada intensiva, por cuanto a la fecha de ocurrencia de los hechos del caso *sublite* el acusado estaba cumpliendo condena.

En cuanto a la minorante del artículo 11 N°9 del código punitivo, tras haber prestado declaración en estrado, se estima que las verbalizaciones efectuadas por el acusado contribuyeron al esclarecimiento de los acontecimientos en forma sustancial, toda vez que se situó en el contexto espacio temporal acreditado en la presente sentencia, reconoció que mientras estaba en las inmediaciones del sitio del suceso la víctima se encontraba secuestrada en el domicilio de calle Doñihue, que éste fue bajado de los vehículos en los cuales se movilizaba su hermano y sus amigos, y aceptó conocer a varios coimputados que fueron mencionados por los funcionarios policiales lo que facilitó la labor de este tribunal de análisis de dicha prueba.

Empero, dicha declaración no tiene la entidad de ser calificada conforme lo dispone el artículo 68 bis del Código Penal, ya que la contribución al esclarecimiento de los hechos no resultó especialmente relevante, considerando además que el encartado fue identificado por personal policial con las primeras diligencias y que la víctima lo reconoció como uno de los partícipes del delito desde los albores de la investigación.

DÉCIMO SEPTIMO: Individualización judicial de la pena y forma de cumplimiento. Que, cabe tener en consideración, de entrada, que delito de secuestro se encuentra sancionado en el artículo 141 del Código Penal con una pena de presidio o reclusión menor en su grado máximo, en tanto, cuando el delito se ejecuta para obtener un rescate, la sanción aparejada es de presidio mayor en su grado mínimo a medio. Por otra parte, considerando que concurre una circunstancia atenuante de responsabilidad penal y una agravante, ambas se compensan, pudiendo este Tribunal recorrer la pena en toda su extensión. Pues bien, estos sentenciadores situarán la sanción corporal dentro del presidio mayor en el grado medio, optándose por el quantum que se explicitará en la parte resolutive de la sentencia, por aparecer más acorde a los hechos, a su naturaleza y a sus circunstancias, considerando además la extensión del mal causado, pues la víctima fue agredido reiteradamente, resultando con diversas lesiones que dan cuenta de múltiples maltratos físicos y coacciones que experimentó durante sus horas de cautiverio, incluyendo quemaduras de cigarros y cortes en los dedos, resultando con múltiples equimosis, laceraciones, un tec y trauma contuso renal.

Respecto a la forma de cumplimiento, atendida la extensión de la pena corporal a imponer, no resulta procedente el otorgamiento de penas sustitutivas, por lo que la sanción deberá cumplirse de manera efectiva.

Que conforme a certificado del ministro de fe del Tribunal del 25 de mayo de 2024, el acusado Joel Acevedo Bustos ha estado privado de libertad por el presente proceso con la medida de prisión preventiva desde el 9 de septiembre de 2021 en forma ininterrumpida, por lo que se deberán imputar como abonos **993 días**, sin perjuicio de lo que pueda determinar el tribunal de ejecución con mejores y mayores antecedentes.

DÉCIMO OCTAVO: Costas. Que encontrándose el acusado privado de libertad desde el 9 de septiembre de 2021, y carecer de medios económicos, se le eximirá del pago de las costas de la causa.

DÉCIMO NOVENO: Huella genética. Que, atento lo dispuesto en los artículos 5°, 16 y 17 de la Ley 19.970, y habiendo sido condenado Puebla Ponce, por delitos previstos en la letra a) del inciso segundo del artículo 17 de la Ley N° 19.970, se ordena determinar, previa toma de muestras biológicas si fuere necesario, la huella genética del sentenciado para ser incluida en el Registro de Condenados, una vez que el presente fallo se encuentre ejecutoriado. Póngase lo previamente resuelto en conocimiento del Servicio Médico Legal, en la oportunidad procesal correspondiente y para efectos de su cumplimiento.

Por estas consideraciones y visto, además, lo dispuesto en los artículos 1, 11 N° 9, 12 N°14, 14 N°1, 15 N° 1, 18, 21, 25, 26, 28, 50, 68, 69 y 141 del Código Penal; artículos 1, 8, 45, 47, 108, 295, 297, 325 y siguientes, 340, 341, 342, 343, 346, 347, 348 y 351 del Código Procesal Penal, se declara:

I.- Que, se condena a **Joel Ernesto Acevedo Bustos**, cédula de identidad N°23.964.406-6, ya individualizado, en calidad de **autor** del delito de **secuestro para la obtención de rescate**, previsto y sancionado en el artículo 141 inciso tercero del Código Penal, en grado de desarrollo consumado, cometido en perjuicio de Daniel Zapata Nunjar, los días 27 y 28 de febrero de 2021, en la comuna de San Ramón, a la pena de **DIEZ (10) AÑOS Y UN (1) DIA** de presidio mayor en su grado medio, y accesorias de inhabilitación absoluta perpetua para cargos y oficios públicos y derechos políticos y la de inhabilitación absoluta para profesiones titulares mientras dure la condena.

II.- Que no se le concederá pena sustitutiva alguna, debiendo cumplir la pena principal de manera efectiva, **sirviéndole de abono 993 días en que estuvo privado de libertad** por la presente causa, sin perjuicio de mayores y mejores antecedentes que pueda ponderar el tribunal ejecutor de la sanción.

III.- Que, asimismo, conforme a lo establecido en el artículo 17 de la Ley Orgánica Constitucional sobre sistema de Inscripciones Electorales y Servicio Electoral, una vez ejecutoriada la sentencia ofíciase al Servicio Electoral para los fines respectivos.

IV.- Que se exime al sentenciado del pago de las costas de la causa.

V.- Dése estricto cumplimiento a lo dispuesto en la Ley 19.970, de acuerdo a lo establecido en el considerando pertinente, una vez que quede firme la presente sentencia.

Ejecutoriada que sea la presente sentencia, dése cumplimiento a lo dispuesto por el artículo 468 del Código Procesal Penal.

Regístrese y archívese.

Redactada por la Magistrado Javiera López Ossandón.

RUC N° 2100190521-7

RIT N° 46-2024

PRONUNCIADA POR LOS JUECES DEL SEXTO TRIBUNAL DE JUICIO ORAL EN LO PENAL DE SANTIAGO, FREDDY MUÑOZ AGUILERA, HUGO ESPINOZA CASTILLO Y JAVIERA LÓPEZ OSSANDÓN.

Se deja constancia que no firma la presente sentencia la magistrado Javiera López Ossandón por encontrarse con licencia médica.